CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

2.ª EPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ

GALERIA CÓMICA

FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES

NUESTROS FISCALES

Romeo Burgues es un Fiscal
de mucho seso é ilustración,
á quien aprecian, y con razón
cuantos le tratan. ¡Es natural!

AÑO II

Nº 84

Octubre 6 de 1895

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	» 5,00
Un año	» 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos — Número atrasado 40 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301

MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO—«Zis Zas», por Arturo Giménez Pastor—«En el claustro», por Alberto Casañal—«Para ellas», por Alina Doré—«Actualidades: Pasteur»—«Teatros», por Re-Bemol—«Un rasgo de escritor», por Carlos Lenguas—«Menudencias.»—«Correspondencia particular.

GRABADOS—«Fotografías sin retoques: Nuestros fiscales»—Retrato de la señorita Vicenta Ilarraz. —«Las verdades del..... ministro», por Wimplaine II —«Actualidades»: Ultimo retrato de Pasteur (Mayo 1895). Vista exterior del Instituto Pasteur. El pastor Jupille, y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.

ZIS ZAS

Si señores. En la necesidad de dedicar mi crónica á la nota de Mister Baring no puede titularse sinó así. ¡Zis, Zas!

Porque aquello se llama descargar á la británica.

¡Zis, Zas! Gobierno, malo. ¿Administracion? ¡Zis, Zas! Pésima. El Comercio en estado de ser autopsiado, - La Industria, fallecida sin asistencia... Y lo demás, ¡Zis, Zas! ¡Zis, Zas!

¡Caramba! Hasta ahora los ingleses eran considerados como seres terribles para cobrar, pero es que no se habían mostrado todavía como críticos.

Y lo que es Mister Baring se ha estrenado con brios, en su comunicacion al Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra.

De Inglaterra, tan luego, de donde vienen las esterlinas *emprestadas*, cuando nuestros gobernantes andan escasos de fondos!

De fijo que, á dejarse en pié las afirmaciones del Ministro de su graciosa Majestad, maldita la gracia que haría á los de allá la invitacion para cubrir nuevos empréstitos, que seguramente vendrán ¡vaya si vendrán! y entonces ¿de dónde sacarían aquí para sus gastos particulares los señores del poder?

No es posible, pues que esto quede así. Aunque lo dicho por Mister Baring sea todo cierto ¡y tanto! hay que buscar el medio de demostrar que si bien ha dado noticia exacta de todo lo malo que tenemos, ha callado en cambio mucho de lo bueno que nos sobra.

Y es lo que vamos á hacer, porque la necesidad es ley. ¡No faltaba más, sino que en Inglaterra se creyeran que no hay más que decir sobre nuestra tierra que lo que dice Mister Baring!

No señor. Vamos á demostrar lo contrario, y para ello me dispensarán ustedes hoy del tono de broma ¿eh? Se trata de cosas tan serias!

Vaya pues un ligero estudio de nuestra Administración pública en sus relaciones con el pais. Espresamente escrita para Inglaterra: ¡Ingleses... de Inglaterra, leed!

Presidencia. - La desempeña un señor don Juan Idiarte Borda, buen catolico, muy amigo de los chinchulines al natural, y de García Santos. Cuando subió al alto puesto que debe desempeñar, tenia una familia muy modesta, una casita muy humilde en la calle Ituzaingó, abajo, y una verruga. Ahora no tiene nada de esto. La familia ha dejado de ser modesta, (exigencias de los cargos públicos); habita una regia casa en *18 de Julio Street*, ha comprado algunas más á precios fabulosos, y se ha estirpado la verruga, como cosa *shoking*, lo cual demuestra la vitalidad de nuestro país, pues al mes de elegido sus gobernantes les da grandes riquezas y les quita las cosas feas que pudieran tener antes de su elevación. ¡Y que algunos las tienen muy feas!

Por si acaso no fuese apto para sus funciones, (aquí somos muy previsores), le ayuda Julio, que es quien gobierna (como en Inglaterra: el rey reina pero no gobierna) y tiene un secretario particular, muy particular, que sirve de mayordomo, gran chambelan, secretario de la señora, acompañante de los presidenciales infantes, y demuestra gran aficion á la buena vida y al dibujo de caricaturas políticas.

La Presidencia, (nueva prueba de la riqueza asombrosa del país, que da para tantas cosas á un solo hombre) cuenta entre su servidumbre un pintor de corte con sueldo y gangas (*menus*, etc.) caricaturista de buena voluntad «español y catalán» como dicen en *Los sobrinos del Capitan Grant; item más:* un *maitre d' hotel*, varios periodistas y un mucamo zurdo.

La Revue Ilustree acaba de publicar el retrato de este grande hombre Presidente y Juan, y su familia, y el mundo entero se ha admirado de ver lo rollizos que están todos.

Ministerio de Gobierno - Pertenece á la razon social Obes Hnos.—Demuestra grandísimo interés por el bienestar del pueblo. Como hay muchos uruguayos pobres que están sin empleo, el Ministerio se vale de numerosas levas, para darles ocupacion en los batallones. Algunos diarios suelen quejarse de este recurso, pero la mejor prueba que se puede dar á los países extranjeros de la conformidad de los empleados por ese medio, es que aquí se les llama en las comunicaciones oficiales: *voluntarios*.

Como antiguamente, en las elecciones de representantes del pueblo, se promovían disturbios y salían muchos electores con la cabezo rota, lo cual era lamentable, a más de que no siempre el pueblo elejía los mejores hombres para Representantes, este Ministerio, velando con interés excepcional por el bienestar de sus gobernados y la integridad de las cabezas electoras, ha resuelto elejir por sí mismo los Representantes; y así se efectúa con completa tranquilidad hace tiempo, circunstancia que prueba tambien la delicada mansedumbre del pueblo uruguayo...

Ministerio de la Guerra y Marina—Lo ocupa *Monsieur Jean Joseh Jours* ex-militar blanco, ex *Ministre Diplomatique* ex-contratista del pabellon uruguayo en la Exposicion de Paris, ex-director de la Academia militar, y *français*.

También se toma extraordinario interés por sus gobernados. Cómo el fusil Remington á más de antiguo era peligroso porque sus balas mataban, sin duda, cuando se disparaba el tiro, (y disparaba siempre), S. E. lo ha sustituido por el fusil Mauser—Dovitis—Dadoteau, que ninguna nación usa, y que tiene la humanitaria ventaja de que no da fuego casi nunca, y la de matar al soldado que lo usa, cuando por casualidad lo da, lo cual previene y castiga á un tiempo los homicidios que pudieran cometer los soldados en sus riñas de cuartel.

Para dar importancia universal al cuerpo militar, *Monsieur* ha dado representación en él todos los gremios, y hay cocineros, lacayos y mucamos con grados de oficial, que, en caso de guerra serán utilisimos para la preparación de la comida *française* y arreglo de las carpas etc., etc.

Da una gran prueba de la riqueza de esta nación, el hecho de que tiene, en proporción, diez veces más jefes y oficiales que ninguna otra del mundo, y á á todos les paga.

El ministerio de la Guerra es notable por la gran cantidad de edecanes que atienden á S. E.

Se cuentan por cientos, como los huevos.

Ministerio de Hacienda—Aquí es donde más se manifiestan la gran riqueza y la gran mansedumbre de este privilegiado pueblo. Las arcas del Estado dan alimento y hasta lujo á todos los que ocupan cargos públicos y aún privados, como el Secretario Presidencial. Todos sacan dinero á manos llenas y nunca se acaba, porque todos los dias se sancionan nuevos impuestos que el pueblo paga religiosamente. Hay *órdenes sueltas* para mayor comodidad de los asociados.

Existe aún un *Banco Nacional* que fue robado por una gavilla que hasta ahora no se ha descubierto; el Gobierno lo mantiene en liquidacion perpetua para que el pueblo no se quede definitivamente sin Banco.

Ahora se agita la idea de fundar un Banco de Estado que dará para todos.

Ministerio de Fomento—Lo desempeña un ex-ingeniero que todos admiran por su actitud satisfecha que le hace parecer un pavo real con pera; fenómeno curioso que existe solo en el Uruguay. Se ocupa de preparar para futuras edades la construccion del puerto, que su colega el de Hacienda, gracias á su previsora accion contra el comercio, le ha dejado perfectamente desocupado.

Ministerio de Relaciones Exteriores.— El actual Ministro ha sabido mantener las más cordiales relaciones con todos los países, y tan consecuente ha sido en esto, que, por no alterar las relaciones con el Brasil, deja que en la frontera maten á los orientales sin reclamo, pues como él dirá: orientales todavía hay muchos.

Esto es cuanto tengo que informar por ahora, para uso exclusivo á los señores ingleses en quienes habrá producido sin duda mal efecto la nota de Mister Baring.

Firmado: La Opinion.
Por la copia.
Arturo Giménez Pastor

EN EL CLAUSTRO

Dormido quedó todo. De sombras y misterio,
los montes y los campos la noche rodeó.
Callaron las campanas del triste monasterio
que mudo y silencioso de nuevo se quedó.

En sus oscuros claustros de despejar trataban
las numerosas sombras con vacilante luz,
dos moribundas lámparas que iluminando estaban
el desgarrado cuerpo del que murió en la Cruz.

Cesaron las plegarias. Los cánticos cesaron.
El órgano en las naves dejó de resonar,
y en sus estrechas celdas los frailes se encerraron,
huyendo de los ruidos que impiden meditar.

II

Cuando del claustro nadie la soledad turbaba,
la puerta de una celda de pronto se entreabrió
y un fraile en cuyo rostro la angustia se pintaba,
medroso y taciturno la celda abandonó.

Las fuerzas le faltaban. Detúvose un momento.
Miró por todos lados miedoso, y al notar
que nadie le seguía cobró el perdido aliento
y el claustro tuvo entonces valor de atravesar.

¿Qué pena le devora? ¿Tal vez algún pecado
que pesa en su conciencia motiva su dolor?
¿Por qué se desespera? ¿Por qué desconsolado
postrado ante la imagen está, del Redentor?

Entre sus flacas manos oculta la cabeza,
durante mucho rato no se le vé mover.
¿Es que su llanto esconde, ó es que medita y reza,
perdón para sus culpas queriendo merecer?

Un poco más tranquilo de su éxtasis profundo
volvió después. Al cielo la vista dirigió,
y dijo al fin:—«Dios mío, decidme si en el mundo,
¡se aburre alguno tanto como me aburro yo!»

Alberto Casañal Shakery.

PARA ELLAS

Decididamente, amigas mías, dentro de muy breve tiempo las temporadas teatrales habrán terminado, por este año al menos.

Fitz Patrick
CALLE RINCON - 176
MONTEVIDEO

LAS VERDADES DEL MINISTRO

Solís, concurridísimo, sostiene dignamente el arte lírico, pero á mediados de mes ya habrá cerrado sus puertas... y quedaremos sin compañías.

¿Nuestra sociedad elegante dónde se reunirá entonces? Nadie lo sabe á ciencia cierta, ó por lo menos hasta que llegue el tiempo de la apertura de las Kermesses de fin de año, que serán las fiestas de verano que atraerán á nuestro pequeño mundo elegante.

Luego vendrán los eternos paseos por la Plaza Independencia y calle del 18, que la verdad sea dicha, es lo único que aquí nunca se desanima; por el contrario: cada año que llega, mayor número de paseantes distraen una ó dos horas de la noche.

Creo que el año pasado hablé algo á este respecto, y es inútil que lo repita ahora. ¿Quién de ustedes, amigas mías, se tomará el trabajo de releerlo?

Para Enero y Febrero—¡cómo salto los meses!—tendremos la época de baños. Francamente, para mí es la más linda del año. En ella se goza y se divierte una de una manera deliciosa. Soy como los patos para el agua. Y en cuanto á la música tocada al aire libre, creo que no hay una fanática admiradora de ella más ardiente que yo. ¡Y que es hermosísimo, lo es, y mucho! Los Pocitos, sobre todo, me evocan recuerdos agradabilísimos.

Aquella plataforma, allí tendida á pocos pasos del río, llena de toda una concurrencia distinguida y numerosa, que teje con risas juveniles y conversaciones amenas la guirnalda bajo la que duerme el agua en la que en tiempo lejano cantaron las sirenas uruguayas.

Pero ¿á qué evoco recuerdos yo, tonta de mí?

Apuesto cualquier cosa, amigas mías, á que casi todas ustedes han edificado su matrimonio ¡digo! un castillo en el aire á cuya puerta se inclina rendido el dueño de sus tiernos corazones.

¿Acierto?

***

Y que se fijen ustedes en el retrato de Vicenta Ilarraz que va hoy en nuestra seccion.

ALINA DORÉ.

ACTUALIDADES

PASTEUR

La Humanidad acaba de perder un miembro que pasó su vida buscando, como él dice, «los modos de dilatar más los horizontes de la vida.»

No pueden ser muy extensas las consideraciones que nos sugiera la muerte del ilustre sábio, sin duda alguna uno de los hombres más grandes de su siglo. Está en la conciencia de todos, aún de aquellos menos preparados, más alejados de las nobles luchas de la ciencia, la inmensa magnitud de la pérdida que la gran Nación francesa acaba de experimentar, la gran Nación, que con serlo, y tanto, estaba orgullosa de tener á Pasteur.

Los diarios han publicado su biografía, una página que nos le muestra estudiante, modesto y laborioso; profesor, sapientísimo y pródigo de su ciencia; patriota, devolviendo á la Universidad alemana de Bonn el diploma de doctor con que le había distinguido, herido él también en aquellos días en que la Francia recibía esa gran herida que aún no se ha cerrado.

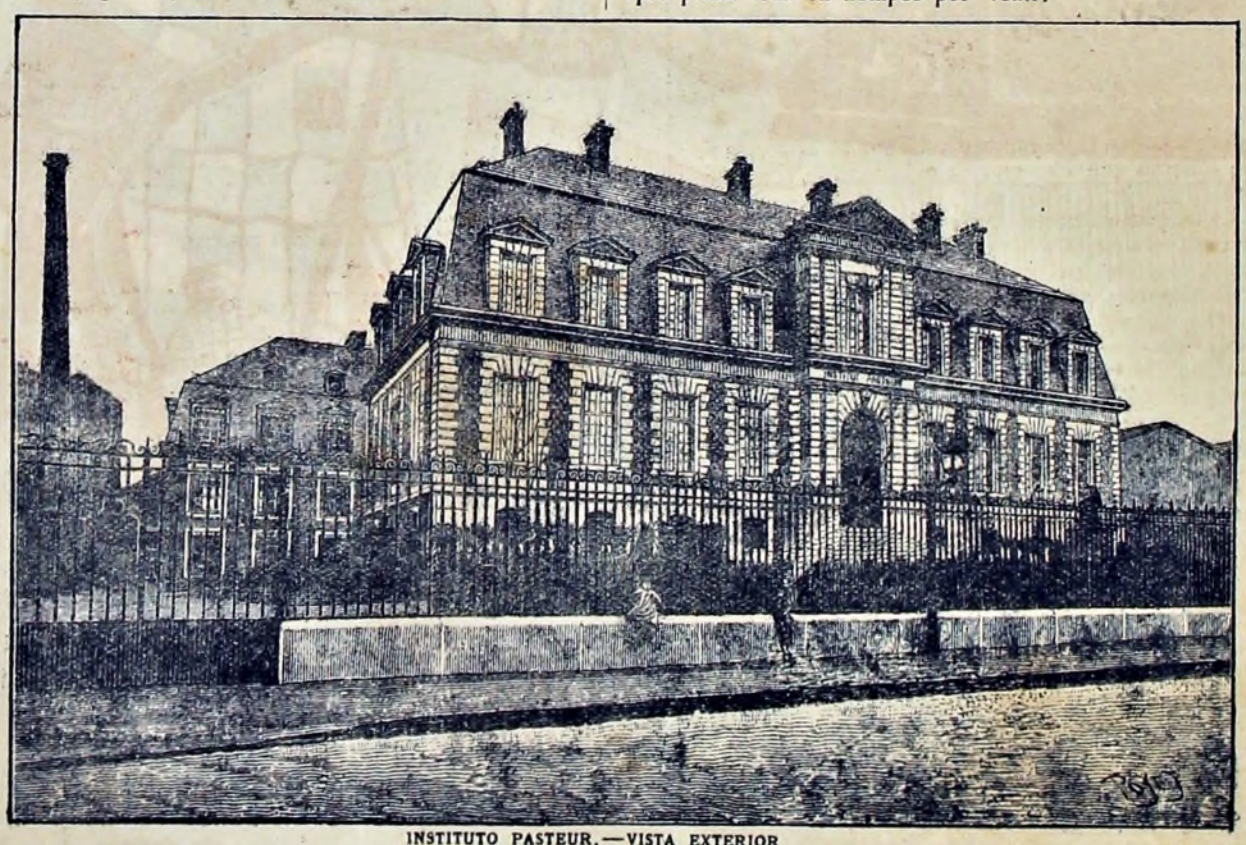
Sacerdote de la ciencia, á ella consagró su vida,

EL PASTOR JUPILLE LUCHANDO CON UN PERRO RABIOSO

ÚLTIMO RETRATO — MAYO DE 1895

una vida fecunda en grandes estudios, en grandes descubrimientos para deducir de lo infinitamente pequeño, del microbio, las relaciones de la vida de lo muy grande, de la Humanidad.

berán la existencia, porque deja á esa Humanidad como legado precioso, una ciencia nueva, un árbol ya lozano que dará sus frutos de salud á todos los que pidan vida en tiempos por venir.



INSTITUTO PASTEUR.—VISTA EXTERIOR

Y la Humanidad le está agradecida, sin duda. Sabe, siquiera por el más conocido de los descubrimientos de Pasteur, que el que acaba de morir salvó á muchos, y á muchos seres de una muerte horrible, antes de él inevitable, que acudía puntual, infaltable, inexorable en último día de un plazo fatalmente determinado por la Naturaleza; y que aún después de desaparecido, todos, todos aquellos á quienes la horrible demencia de la hidrofobia amenace, le de-

La Francia ha costeado sus grandiosos funerales como costeará su monumento, orgullosa de tal hijo, y orgullosa con razón, pues como lo dijo ya Lamartine, «cuando Dios quiere manifestar una gran idea al mundo, la enciende en el cerebro de un francés.»

***

Damos más arriba la vista de la fachada principal: las cuatro ventanas indicadas á la izquierda

del dibujo son las de la biblioteca, y las otras cuatro de la derecha corresponden á los departamentos del director. Una gran verja, con dos puertas laterales, cierra el establecimiento por la calle de Dutot.

Todo está pues comprendido y bien ejecutado en tan magnífico monumento, donde el aire y la luz circulan ampliamente, pudiendo decirse con toda exactitud que el Instituto Pasteur es uno de los más bellos entre los establecimientos científicos modernos Las construcciones no están amontonadas unas sobre otras, y el jardín que las circuye las aisla entre sí con un vasto espacio.

Ette mismo jardín está muy acertadamente dispuesto, ni escaso ni sobrecargado de plantas y flores; y no se ha olvidado en él nada de lo que pueda embellecerlo, como la estátua de bronce del pastorcillo Jupille luchando con un perro rabioso (fig. 1). Este grupo, que recuerda un rasgo de heroismo, está colocado enfrente de la escalera de honor de la entrada principal y prepara en cierto modo al visitante á los sentimientos que no deja de inspirar una visita al Instituto Pasteur. Este establecimiento, único en el mundo, no es solo un templo de la ciencia, sino tambien un santuario de la caridad y de la abnegación; y no se sabe qué admirar más en su ilustre fundador, si al inventor de nuevas y fecundas doctrinas, ó al bienhechor de la humanidad.

Yo oí cantar á Signoretti allá por el año.... no me acuerdo qué año era. Cuando vino la vez anterior.

Lo oí primeramente en el teatro, en *Fausto*, y después en aquella alegre salita de don Ramón Irigoyen, donde los viejos amigos de don Ramón y las jóvenes discípulas de Antonieta Mollo se reunían los viernes á hacer música. Aquel ambiente saturado de afición musical atraía á cuanto *dilletante* y artista formaba ó llegaba á formar parte de la población de Montevideo. Nos encontrábamos juntos allí con frecuencia la de Carassale, Adolfo Piñeiro, Rocha Gallo, aquel inolvidable Rocha Gallo, Teotonia Netto, y el que suscribe, que tambien era pianista incipiente é insipiente, aunque como no alcanzaba al pedal tenía que manejarlo por mí Teotonia: Entre los artistas que desfilaron ante aquel piano tan cuidadito siempre, recuerdo á Angelini, al capitán Voyer y, (aquí vuelvo felizmente de mi paseito del país de las digresiones), á Signoretti; y desde que le oí entonces una suave romanza que él mismo se acompañó al piano, quedó en mí una impresión gratísima que tardó mucho en desvanecerse.

Así, cuando leí en el *elenco* de Beccario su nombre, sentí una sensación de placer é inquieta tristeza mezcladas.

¿Por qué lo de la tristeza? ¡Ah! Porque para mí es triste presenciar la decadencia de un artista, siempre, y con más razón habiéndolo visto en épocas de brillo

¡Con que desconfianza aguardé su aparición!

Y apareció, y cantó, *Aida*, nada menos... ¡Más, jovén, más artista, más vigoroso que en aquel tiempo!

Es portentoso. La romanza del primer acto, cantada como él sabe hacerlo cuando se trata de cantar con inspiración y delicadeza, el duo del 3.º soberbio, y el final una interpretación del último duo que se acerca mucho á mi ideal, aquel de que les hablé en otra ocasión, fueron grandes momentos

¿Y quieren ustedes creerlo? Pues con todo lo que le aplaudieron, apenas lo aplaudieron la mitad de lo que se merece

En *Forza del destino*.... ¡Vamos! aquel duo con el barítono no lo oiremos muchas veces así.

Pero pasemos á los demas, que á seguir con Signoretti no me alcanzaran ni tiempo ni espacio.

Sívori, vuelvo á calificarlo sin vacilaciones de notabilidad.

Después de Menotti, venga el *Barnaba* de Sívori.

Tiene este barítono una hermosa voz, una excelente escuela, una correcta acción dramática y una *jettatura* irritante. ¿Creeran ustedes que no lo aplauden? No es para creído, pero es verdad. Eso sí; ya le aplaudirán ¡Vaya si le aplaudirán!

Vecchioni.... ¡Pues también Vecchioni viene bien! ¡Si señor! Con buena voz y tal. Ha hecho un excelente *Alvise* la otra noche.

De fijo ese diablo de Beccario ha derramado sobre sus artistas lo menos dos damajuanas de esa célebre agua da la fuente de Juvencio. No les quepa á ustedes duda.

La Angelini... ¿qué digo? ¡Pues canta muy bien la Angelini! ¡Ya lo creo! El aria *Numi pieta* y la del *mai piu* (así le llamo yo á aquella en que se repite esto.... ¡uf!) fueron muy pero muy discretamente cantaditas, y la del suicidio en *Gioconda* y la de «Pace mio Dio» en *La Forza del destino* ¡y hasta el *Rataplan!* lo fueron tambien.

Sí, señores, el *Rataplan*. Porque á la Tancioni se le puso de pronto una pantorrilla á la miseria y hubo de sustituirla ella (a la Tancioni) y lo hizo á las mil maravillas.

Por lo cual puede decirse sin metáfora que es una artista que vale por *dos*.

¡Cuando les digo á ustedes que Beccario trae cosas que nunca ha traido!

La Sola Condé es una artista simpática, que vuelve con la voz más robusta, más llena, (Beccario tiene la fuente de Juvencio, lo repito) y que canta con muchísima expresión, con delicado sentimiento que es lo principal, para mí al menos, en una artista.

Resumamos. La compañía, notable (Ni más ni menos, aunque no sea de Ferrari y cueste quince reales el sillón)

La orquesta muy satisfactoria y muy correcta.

La presentación escénica buena. Los coros horrendos pero afinaditos.

¿Y quieren ustedes más?

***

San Felipe sigue con buena fortuna su temporada. Y vaya que se lo merece, porque allí hay buena voluntad de sobra.

Cibils... De veras, no sé lo que pasa por Cibils.

Y hay muchos que no lo saben, porque, á lo que se dice, pocos van.

¡Naturalmente!

RE-BEMOL

Un rasgo de escritor

(Conclusión. Véase el número anterior)

—¿Me ves? Parezco una bestia, un tigre frenético, una... ¡qué sé yo! Lo que sea, lo peor. Pero cuando se ven tantas infamías, tantos horrores en el mundo, se necesita ser un miserable, un monstruo, para contemplar ciertas abominaciones con sangre fría y espíritu sereno ¡Ah, no! Hay que rabiar, que destrozarse á sí mismo, morder ¡sí! morder como un perro rabioso para tener siquiera el derecho de decir: ¡soy un hombre: no una bestia salvaje! ¡Eso!

Pálido, inquieto, Fernando le miraba con recelo; aun cuando conocía el carácter nimiamente arrebatable de don Pedro, aquella vez pareciale que rayaba ya en la locura... Trató de calmarlo con cariño

—Don Pedro, serénese usted. Le puede hacer mal.....

—¡Calla! ¡Quítate de mí!.... Tú no comprendes nada de esto: eres.... ¡Óyeme!

Y aferrándose fuertemente á sus hombros, cual si quisiera contener la ira que le estremecía, don Pedro comenzó á manifestar las causas, los motivos, las circunstancias que habían contribuído á provocar aquella su terrible excitación.

Hacía cuatro horas, yendo.... ¡quién sabe por dónde!.... por una calle... allí... cerca de la Usina del Gas.... llamó su atención un grupo de personas agrupadas en el borde de la acera que miraban curiosamente hacia algo que debería estar tirado en la calle. Miró él. Sobre un montón de trastos viejos, con las manos á la cara y llorando, una infeliz anciana estaba allí, descalza, rotosa, con el raquítico pelo desgreñado. Dos guardias civiles la increpaban, tratando de levantarla del suelo á tirones Algunos reían; otros, un poco pálidos, movían tristemente la cabeza. Qué hacía allí aquella desgraciada? ¿Por qué estaba en aquel estado lamentable, sin que nadie tuviera para ella una frase de aliento ó de cariño? Indagó, preguntó. ¡Oh! Era una desgracia horrible, inmensa. Viuda hacía tres meses, había perdido aquella desgraciada, en menos de veinte días, los dos únicos hijos que le quedaban, muertos ambos por la terrible difteria; y como si aquellos golpes tremendos no fueran suficientes para destrozar su corazón, la miseria, la miseria eternamente triunfante había acabado por arrojar á la vía pública, en informe conjunto, los tristes restos de su hogar deshecho. Y la infeliz lloraba, reía, bramaba al mismo tiempo colérica y desalentada, porque el dolor y la desesperación habían herido también de muerte su pobre cerebro de niña, lanzándola en la inconsciencia de un delirio desconsolador. Y así como rugía: «¡Asesinos! ¡Ladrones!» arrojando del quebrantado pecho todas las ansias y las iras de su corazón despedazado, tierna, desgarradora, inmensamente triste y suplicante era el sollozo angustioso con que evocaba en el vacío las imágenes idolatradas de sus hijos para siempre perdidos. «¡Juancito! ¡Adolfo!» Y se abrazaba delirante á aquellos míseros trébejos, los besaba ansiosamente, como si en su demencia encontrara en ellos algo del calor y del afecto profundo que un día latiera vivificante y puro en su hogar sin lumbre y sin memorias. ¡Oh! Nadie comprendía aquel dolor, aquella infinita desventura. *Escandalizaba* con sus gritos, y era preciso sacarla de allí de cualquier modo. ¿Cómo? Puesto que se resistía por las buenas, por las malas. Trájose una escalera, y los guardias civiles la amarraron á ella con tal fuerza, que las cuerdas se le enterraban en las carnes, arrancando de la garganta de la infeliz gritos y sollozos de horrible sufrimiento....

Y don Pedro, revolviéndose agitado en la habitación, restregándose los ojos á puñadas, profería en interjecciones atroces.

Fernando le observaba conmovido, viendo cómo corrían las lágrimas por aquella cara llena de canas, descompuestas sus enérgicas facciones por el ímpetu de su dolor desbandado. Sintióse pequeño muy miserable ante él, en aquella piececita coquetona y perfumada; y queriendo demostrar con algo digno, elocuente, sincero, la hermosura de su corazón, dirigióse prestamente hacia la mesa, cogió el montón de cuartillas escritas y las partió en dos, arrojándolas luego con fuerza en la *papelera*.

—¿Qué? ¿Rompes eso? ¿Por qué?

—Nada; después de escuchar tales desgracias no se puede reir Uf!

Y adquirió su fisonomía, por un instante, una expresión trágica, fúnebre.

Don Pedro le miraba con asombro, embelesado. Pero arrepintióse en seguida: indudablemente Fernando había tomado aquella delicada y noble resolución en vista de sus arranques....

—Pero, hijo, no; eso no está bien hecho; no tanto Yo soy un loco, un exagerado, que me trastorno y trastorno á todos con mis desvaríos. Si yo te decía aquello..... sólo por decir, con la rabia de la desesperación. Pero tus escritos nada tiene que ver con esto.

—Deje usted; está bien hecho.

Y lo afirmó en un ademán seco, rotundo, contundente.

Don Pedro rindió la cabeza

—Sea, pues, sea. Hablemos ahora de otra cosa, que no he venido hoy aquí sino para darte disgustos. (Ademán negativo de Fernando) Sí, sí; lo se: no mientas.... De tu madre no he preguntado nada, porque supongo que está buena: la he saludado al entrar, de lejos.

—Sí está bien, muy bien —contestó Fernando con cierto matiz de preocupación en el acento.— Pero venga usted, don Pedro, venga usted; demos una vuelta por el jardín: ¡á respirar aire puro!

Y se iluminó su mirada con una radiación de ansiedad algo dramática.

—¡Oh, sí! Aire puro, que hace falta.

Salieron.

Don Pedro iba adelante; Fernando le seguía á pocos pasos, pensativo, contestando á sus palabras con monosílabos y frases cortadas.

Una criada pasó junto á ellos, con una escoba en la mano.

¿Qué iba á hacer?

Fernando acercóse rápidamente á ella, y dijo á su oído en voz baja y breve:

—No vacie usted mi papelera, eh?

Y tuvo una sonrisa inconsciente para don Pedro, que, volviéndose, ponderaba las bellezas del jardín con un gran ademán en redondo.

CARLOS LENGUAS.

De un anuncio:

«Al bello sexo—*Depilatorio* — Usándole como el prospecto indica, desaparece el bello en menos de cinco minutos».

¿Desaparece el *bello?*

¡Ah, vamos! Quiere el anunciante decir que no queda más que el *sexo*.

Me dijo Dolores
ayer de mañana
que...
Pero ¿qué les importa, lectores
Lo que ayer de mañana me dijo Dolores?
¿Eh?

***

La casa edictora de don Luis Esteve nos ha obsequiado con el arreglo para piano que de la conocida «Diana de Palleja» ha hecho el maestro Vicente Miraglia.

Y es tan bonita, que sujeto conozco que en vez del despertador sobre la mesa de luz, coloca bajo la almohada la «Diana de Palleja».

Que así, sólo de pensar que la tiene allí, se despierta al alba, pensando que oye tocar diana.

¡Claro! Como á todo el mundo se le queda en el oído....

N. B.—Cuesta muy barata.

***

Dos títulos de *La Tribuna Popular* del Miércoles.

Cartuchos
Fusiles
y cañones
—
Un clavo
un tornillo
y un crudo

¿Qué bonitos ¿eh?

Cualquier dia imitan con los títulos la escalera de la Cámara de Diputados mientras la sube don Manuel Anacleto Silva, con metáforas lejibles y todo.

O forman la célebre *copa poética*.

***

Dice *La Prensa* que la «The Gold Fields of Uruguay Limited», empresa constituida para la explotación de las minas de nuestra República, ha enviado ya á Lóndres 53 panes de oro de la mina de San Gregorio.

Habrá más de un oriental
que se comiera un millón
de panes de ese metal
sin miedo á una indijestión.

Correspondencia Particular

Firulete—Montevideo—¡Hum! Lo he leido así, á la lijera (porque tiene usted una letra que ya ha dejado de ser tal) y me parece... me parece que usted tiene ganas de hacer otro.

Florencio—Id.—Allá van. Y no podrá usted quejarse de que le digo bárbaro á media voz.

Á ARMANDA

¡Armanda! ¡Armanda! si tu nombre fuera
venenoso, yo me moriría,
porque lo tengo en los labios todo el dia
y tenerlo para siempre quisiera.
(Y el lector de seguro se alegrara
si usted, Florencio infame, reventara)

R. M.—Id —Si, hay algunos cantarcitos regulares como forma, pero ¿y el fondo?
Son un abismo, un abismo.
Pero ¡claro! vacío.

El de la bolada—Cerrillos—
Señor *de la bolada*
merece usté, al instante, una patada

J. S. G.—Florida—Oh cruel ingrato! ingrato!! ingrato!!! ¿Por qué la abandonó usted?
Y sobre todo: ¿por qué viene á contármelo usted á mí?
No se me importa nada de ello. Deveras!

Orlando el furioso—Id.—¿Otra vez?!! ¡¡Socorro!!

Fifina—Id —Son regulares, y si no ocuparan veinticuatro cuartillas... Vengan más cortos y delo usted por hecho.

El gran Mogol—Cerro Largo—Pues á mí me parece usted no un gran Mogol, sino un gran animal
Y disculpen los lectores, pero si leyeran lo que me manda éste.....

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café
de clase tan superior
que beber no logra usté
en el mundo otro mejor.